

# OPINAR

«La fuerza de las ideas»  
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

EDICION 521

Lunes 25 de noviembre de 2019

**Un final lamentable. Julio M<sup>a</sup> Sanguinetti**

## Matemáticamente posible

César García Acosta



**¡Es la cultura,  
estúpido!  
Gustavo Toledo**

**El dilema profundo:  
continuidad o cambio educativo  
Claudio Rama**

**SUMA  
DIA RIO**

- 2 Matemáticamente posible  
César García Acosta
- 3 El dilema profundo:  
Continuidad o cambio  
Claudio Rama
- 4 A partir de mañana  
José Gómez Lagos
- 4 Entre Escila y Caribdis  
Ricardo J. Lombardo
- 5 ¡Es la cultura, estúpido!  
Gustavo Toledo
- 6 Fraude y conspiración  
Lorenzo Aguirre
- 7 Ceremonias partidizadas  
Zósimo Nogueira
- 8 ¡Uruguay nomá...!  
Guzmán A. Ifrán
- 9 Porqué necesitamos más  
que nunca  
Una ética política  
PTxetxu Ausín  
Lydia de Tienda Palop
- 10 Un final lamentable  
Julio M<sup>a</sup> Sanguinetti

## Matemáticamente posible

La Corte Electoral en ningún escenario iba a proclamar el mismo días de las elecciones a un ganador. La realidad de los hechos lo que está diciendo es que el país se divide por la mitad, y eso supone en una democracia republicana tener la obligación de negociar. La gran duda cayó sobre los hombros imaginarios de las encuestadoras, las que mientras aseguraban una diferencia mayor en favor de la Lacalle, circunstancia que se revirtió –y sobre eso no hay controversias– tuvo en varios acontecimientos como el discurso militarista de Manini Ríos, el miedo infundido al electorado por la campaña frenteamplista que tuvo como voceros a artistas, actores y cantantes, apelando a la cultura del «miedo», removió la fibra de varios nuevos votantes colorados y buena parte de Cabildo Abierto y del Partido Independiente, a mover el fiel de la balanza a sus anteriores opciones de voto retornando su posicionamiento hacia sus orígenes. La diferencia de 28.666 que aún tienen pendiente dilucidar 35.229 observados, ponen un punto y aparte a un relato donde el Frente Amplio aparece como un claro vencido y la Coalición Multicolor como la alternativo de cambio de un cúmulo de verdades que la realidad y los hechos develarán en apenas unos días. Lacalle ya es el virtual presidente y eso lo sabe el candidato del Gobierno Daniel Martínez. «La historia vuelve a repetirse» como dice el tango, y como en los años cincuenta, en 1971 o también durante el período de la democracia ya reinstalada, la diferencia entre opciones es tan mínima que los contendientes matemáticamente tienen chance. En materia de actitudes políticas la radicalidad de la izquierda sigue contrastando con la cultura republicana de los uruguayos. Pero como -los hechos son hechos- y los votos observados mantendrán la misma tendencia hasta ahora vista en el comportamiento electoral, nada va a cambiar, y lo único seguro será la fecha –jueves o viernes- en que se anunciará oficialmente el resultado comicial. Y esto pasará lo reconozca o no Daniel Martínez. Con una ínfima ventaja de menos de 28.666 votos, la fórmula del

Partido Nacional (PN) se impuso a la del Frente Amplio (FA), lo que implica que, como la diferencia es menor que el número de votos observados, el resultado deberá dirimirse con el conteo de estos. Tan pareja fue la situación que la propia Corte Electoral anunció que no confirmará al ganador hasta que se termine de contabilizar los votos observados (unos 35.000), debido a la estrecha distancia entre las dos fórmulas. Ayer ningún dirigente de ninguno de los bloques se atrevió a vaticinar la victoria. Para el presidente de la Corte Electoral, José Arocena (Radio Carve) el martes 26 comenzará el escrutinio secundario y recién entre el jueves y el viernes será efectivamente designado el futuro presidente.

La fórmula frenteamplista se impuso sólo en dos de los 19 departamentos: Montevideo y Canelones. La diferencia



**César GARCÍA ACOSTA**  
Técnico en Comunicación Social  
Editor de OPINAR  
cesargarciacosta@gmail.com.uy



a su favor por la que el FA se impuso en esos dos departamentos (54,2% y 51%, respectivamente) fue el hecho generador para que la elección fuera muy extremadamente pareja. En el resto de los departamentos en los que el oficialismo había ganado en octubre (Rocha, San José, Colonia, Soriano, Río Negro, Paysandú y Salto) se impuso la fórmula nacionalista, posiblemente con el apoyo de simpatizantes del resto de los partidos que apoyan a la coalición que encabeza el PN. En todos esos casos,

el oficialismo había vencido con menos de 40% de los votos en octubre, y la suma del resto de los partidos superaba ampliamente a lo obtenido por el FA.

Los resultados de estas elecciones muestran que el candidato nacionalista no logró captar a la totalidad de quienes votaron a los partidos de la coalición en octubre. La suma de los votos por esos partidos ascendió a 54,05% en octubre, mientras que ayer Lacalle, según los resultados preliminares de la Corte Electoral, consiguió 48,02%, y Martínez alcanzó 46,8%. Respecto de la primera vuelta, Lacalle Pou incrementó su votación en 19,4%, mientras que Martínez lo hizo en 7,78%.

El diputado nacionalista Armando Castaingdebat dijo que no le gustó el discurso de Martínez y que Uruguay demostró tener un sistema electoral confiable, creíble y garantista. «En la cancha ya se ganó, queda algo de la liga», sostuvo. Antes de que Lacalle hablara, el senador electo del Partido Colorado Ernesto Talvi subrayó que «formalmente» hay que esperar a que se haga el recuento de votos, pero «la diferencia es parecida a los votos observados, con lo cual todo indica que cuando esos votos se cuenten que la fórmula Lacalle-Argimón va a ser la triunfadora y habrá un nuevo gobierno en el país». Para Talvi «nadie puede dar por resuelto este tema mientras no estén los votos contados, hasta el último». Con respecto al discurso de Martínez, dijo que «hubiera sido bueno que indicara que es una ventaja prácticamente indescontable». Sobre la diferencia entre los candidatos, sostuvo que «sólo indica que el país es uno a partir del lunes, y que se terminaron las divisiones». No haber reconocido por parte de Daniel Martínez su derrota, más que una virtud, es una inconsistencia que deja en evidencia que si algo no pudo hacer en esta campaña, fue el convencimiento de los frenteamplistas que a partir de ahora lo mirarán de reojo y con más dudas que certezas.



Redactor Responsable  
TCS César GARCÍA ACOSTA  
Río Negro 1192/601 Teléfono:  
099.686125 Registro MEC N°  
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,  
Registro de Ley de Imprentas.  
Web: opinar.uy  
Contactos  
cesargarciacosta@gmail.com.uy



Claudio RAMA  
Economista (Dr. ED; Dr. DER.)

## El dilema profundo: continuidad o cambio educativo

**El dilema de la próxima semana en lo educativo es simple: continuidad o cambio como enfoque intelectual de encarar los temas en sus aspectos más complejos y como marco de referencia de la dinámica de la política pública.**

Eso es lo que se vota. Continuidad en un gobierno monocolor que no escucha otras voces, o un gobierno multicolor que se concibe como un espacio de consenso, valorando la disidencia y las otras voces. Continuidad de una lógica de gasto sin control ni contraprestación o de concepciones que reconocen la necesidad de la evaluación y de aseguramiento de la calidad y búsqueda de control de los recursos públicos. Continuidad de un enfoque corporativo frente a concepciones

ámbitos, y sin duda en el Parlamento, frente a modelos corporativizados o reducidos a las visiones dentro del partido y, por ende, con relativa homogeneidad. Continuidad de un enfoque presencial único, o un impulso a multimodalidades y de utilización intensiva de las tecnologías en la enseñanza.

Es concebir la política educativa como parte de una larga tradición de la historia nacional de construcción social e histórica que ha sentado las bases de la construcción del Uruguay, o una visión fundacional rupturista con el pasado que no reconoce otros logros, nombres, procesos que los generados por el régimen actual, y que ha pretendido borrar nuestras maravillosas experiencias históricas que en cada tiempo fueron aportando y agregando granos a nuestra construcción como nación.

enseñanza y no en la ideología y la lucha política violando la laicidad.

Requiere más supervisión pero también más libertad de las escuelas y de las unidades académicas, requiere reafirmar el conjunto de valores históricos o no conducir a nuestros hijos a un lenguaje llamado inclusivo que deteriora la gramática, la ortografía y el lenguaje

Sin duda que algunas cosas deben mantenerse y continuarse. La UTEC sin lugar a dudas como expresión incluso de un acuerdo nacional, pero aún otras que han sido iniciativas puntuales. Pero es necesario recalcar que en educación lo dominante son las fuertes diferencias políticas e ideológicas, y que todo parecería que por estos debates se sientan las bases del futuro de la nación.

Hace décadas la confrontación fue entre democracia que llamaron

creadores y el impulso a una economía naranja que abre nuevos caminos a las naciones.

Hoy el debate polarizado se focaliza en la educación. Para algunos la eficiencia es mercantil, la evaluación va en contra de la autonomía, la calidad va contra la equidad y el acceso, la competencia va contra los aprendizajes. La calidad se alcanza con la autarquía y hasta los exámenes a los estudiantes y las exigencias en el proceso de aprendizaje son vistas como prácticas negativas. Lenin, en su sabiduría, ya definía hace años estos enfoques como infantilismo de izquierda.

Son enfoques no sólo limitados y equivocados, sino que van contra las mejores tradiciones del Uruguay y contra las mejores opciones del



que conciben la necesidad de equilibrios del Estado frente a los grupos de poder.

Continuidad de un enfoque político en la gestión o desarrollo de sistemas que se focalizan en la búsqueda de la calidad de los procesos. Continuidad de la autarquía institucional, o la conformación de un rol de liderazgo y gestión en el Codicen y en el Ministerio de Educación. Continuidad de un concepto de educación estatal, o desarrollo de un concepto de educación pública en el cual lo privado no está reñido por definición ni con la calidad ni con lo público. Continuidad de lógicas de los consejos plurales en muchos

La tradición de grandes ministros como Pivel, Reta, Lichtentstein, etc, o de operadores políticos del partido de gobierno o actores de murga. Todo esto es lo que se discute en educación y no meramente un cambio de gobierno. Es la continuidad no de algunos hechos y acciones puntuales positivas y pertinentes, sino de un enfoque general de la política pública en educación y de una ética educativa. La educación requiere el camino de la calidad en los procesos de enseñanza y aprendizaje, requiere el uso de las tecnologías de comunicación, requiere visiones técnicas basadas en datos reales y evaluaciones objetivas y no marcos ideológicos y respuestas maniqueas, requiere centrarse en la

burguesa y una democracia revolucionaria que llevó a la dictadura. Posteriormente irrumpió un debate maniqueo entre posturas a favor de la reforma agraria, nacionalización de la banca y el comercio exterior y no pago de la deuda como banderas de visiones casi infantiles, frente a los equilibrios en las cuentas públicas y el respeto a la economía de mercado. También se polarizó el debate de la cultura y hace casi treinta años me tocó un debate ideológico en Uruguay donde todo enfoque que tomaba atención a las industrias culturales era visto como un paradigma mercantil que deterioraba las manifestaciones culturales y no como el mecanismo de apoyo y protección a nuestros

desarrollo del Uruguay y de su inserción en el mundo. Sin evaluación no hay calidad, sin estándares no existe la igualdad de oportunidades de la educación, sin la participación de los padres en la enseñanza no hay sustentación de la sociedad y la familia, sin el uso de tecnología no hay educación pertinente, sin diversidad institucional no hay creación de sistemas plurales y desarrollo de la cobertura, sin exigencias y evaluaciones no hay aprendizajes.

Esta son las discusiones y las decisiones educativas que tenemos todos ante nosotros en estos días. Y son decisiones sobre el futuro real del país.



José GÓMEZ LAGOS  
Abogado. Periodista. Escritor



## A partir de mañana...

**Como los problemas que acucian al país son de una gravedad tal, que traen a la memoria las urgencias y algunos descalabros encontrados durante la salida democrática, ante el albor de un nuevo tiempo, renacen las esperanzas de comenzar un camino de rumbo cierto, de concordia y progreso.**

Ahora impacta una etapa novedosa, que se avizora de diálogo intenso para procesar los conflictos que estremecen a la sociedad. Como existen urgencias por todas partes y los partidos que tendrán que liderar no se caracterizan por transferir la culpa propia a la «herencia maldita» o al pretérito, no tendremos que soportar el lamentable espectáculo de un oficialismo dedicado a luchar todo el tiempo contra el pasado para caer

corrientes de opinión, la realidad ha persistido terca en demostrar la inexistencia de un país dividido entre ricos y pobres, poderosos y débiles, explotadores y explotados, fascistoides y sometidos, porque desde hace más de cien años se fue conformando un país democrático, predominantemente de clase media, que no ha podido ser destruido. Contra el deseo de quienes han gobernado para un país que solo existía en sus mentes, llega un gobierno con el mandato claro de desechar el realismo mágico, gobernar sin distinguos, respetar plenamente el estado de derecho, defender la libertad, generar igualdad de oportunidades, respetar los pronunciamientos del pueblo, reinsertar internacionalmente al país, estimular la cultura sin discriminación por razones ideológicas. Una tarea



vencido ante el porvenir. El gobierno tiene la función ejecutiva, no del parlare; de dirigir, no de simplemente dejarse llevar por viento; de asumir responsabilidades, no de esquivar el bulto. Al nuevo gobierno le espera la labor inmensa de volver a garantizar el goce de los derechos humanos, tan vulnerado en las calles y en las cárceles; de contribuir a una nueva pacificación nacional que evite la confrontación que se ha impulsado de poner a unos contra otros para ganar en río revuelto; de reformar profundamente el sistema educativo para volver a sintonizar con países de vanguardia; a superar los corporativismos que han erosionado el sistema democrático; de crear las condiciones para un desarrollo sostenido y sustentable. Contrariando el deseo que favorecería a determinadas

gigantesca para que también las cosas sencillas de la vida vuelvan a ser placenteras, desde el saludo espontáneo y sin precauciones políticas, creaciones y opciones culturales sin cuidado de los ojos u oídos oficialistas, tener los gustos cotidianos que plazca, poder elogiar sin eventual sanción las cuestiones más elevadas, admirar la buena expresión y las formas más civilizadas. En fin, recuperar la autenticidad y también el buen gusto, para volver a creer que verdaderamente se llama al pan, pan y al vino, vino, dejando atrás el segundo, tercer, cuarto, o quinto discurso, porque seriamente no se puede sostener algo y seguidamente regodearse de lo contrario. En fin y por fin, a partir de mañana... un nuevo tiempo. ■

Ricardo J. LOMBARDO  
Periodista. Contador. Fue diputado y Presidente de Antel.



## Entre Escila y Caribdis

**Escila y Caribdis eran dos monstruos marinos de la mitología griega. Escila tomaba forma de mujer y tenía en su cintura enormes serpientes y perros de varias cabezas.**

Caribdis, era una criatura aterradora que se corporizaba en un enorme remolino y devoraba todo lo que encontraba en el camino.

Según la mitología, ambos se encontraban en un estrecho, que luego se identificó como el Estrecho de Mesina, entre Calabria y Sicilia. Los navegantes debían tratar de evitar estrellarse contra las enormes rocas de Escila de un lado, y evitar que del otro se los tragara el remolino.

Odiseo incluso sucumbió en ese dilema con toda su tripulación, salvándose solamente él mismo porque logró saltar antes de que Caribdis se lo devorara.

La historia es una metáfora que debe interpretarse como el dilema que uno enfrenta entre dos peligros, ya que alejarse de uno lo haría caer en el otro.

La expresión «entre Escila y Caribdis» ha sido utilizada varias veces a lo largo de los siglos en la literatura. Más modernamente, el grupo musical The Police la incluyó en una de sus canciones y José Saramago en su libro *Las intermitencias de la muerte*, suele citar la siguiente frase para acentuar la ironía:

Así parecemos estar nosotros. Encerrados entre dos monstruos. Al salir de la izquierda, corremos el riesgo de caer en la derecha. El sendero del centro solidario, liberal, democrático y republicano, parece ser muy estrecho.

Lo curioso es que según los politólogos, la gran mayoría de nosotros nos definimos de centro. omamos elementos de solidaridad social que caracterizan a la izquierda, y nos aferramos a dejarle lugar al emprendedurismo privado, o un Estado que mantenga el orden, cosa que ha quedado casi como exclusividad de la derecha. Y en el centro construimos nuestro proyecto como una fusión de las mejores cosas de todos y sobre un espacio articulador, de negociación política, de convivencia en paz.

Pero por esas cosas del maniqueísmo político, la mayoría de nosotros nos vemos obligados a elegir entre dos males.

En Brasil, la opción se simplifica entre el reaccionario Bolsonaro o el corrupto Lula.

En Argentina, tuvieron que elegir entre el fracasado Macri, o el delfín de la corrupta Cristina K.

En Uruguay, muchos de nosotros debemos decidirnos entre el menor de los males que nos ofrece la alternativa del balotaje: votar una coalición dominada por el MPP y los comunistas, u otra donde predominen los partidos tradicionales democráticos y republicanos, pero aliados con Cabildo Abierto.

¿Por qué el centro solidario, liberal, democrático y republicano debe dividirse hacia los extremos, sin una poderosa expresión propia?

Muchas razones podrían esgrimirse: la conveniencia de los dirigentes políticos, la simplificación de los mensajes y la poca comprensión que a veces tiene la ciudadanía para entender lo que significa el centro político como articulador de las posiciones extremas.

Lo cierto es que los futuros dirigentes deberían trabajar tenazmente, inteligentemente y sin desmayos, en la construcción del espacio político que represente a la mayoría de nosotros y no nos obligue a sucumbir ante Escila y Caribdis.

El camino del centro solidario, liberal, democrático y republicano, es muy estrecho hoy.

Habrà que construir, pacientemente, una plataforma lo suficientemente grande como para que nos podamos mantener a salvo de los monstruos de la izquierda y la derecha que nos acechan permanentemente. ■

«Aprovechando la confusión que reina en la sociedad, ahora más que nunca entre la espada y la pared, entre Escila y Caribdis, entre martillazos y tenazas.»



Gustavo TOLEDO  
Profesor de Historia. Periodista.  
FUENTE : facebook

## ¡Es la cultura, estúpido!

**Para muchos compatriotas, quizás demasiados, las cosas están claras. Demasiado claras. Para ellos alcanza con ganar las próximas elecciones para cambiar la realidad social. De cuajo. Casi con un chasquido. Una claridad engañosa, por cierto, producto de dos confusiones entrelazadas. Por un lado, la de suponer que la política -con minúsculas- entendida (apenas) como disputa electoral -esto es, como el combate reglado y cronometrado por cargos y cuotas de poder- es un fin en sí mismo, cuando es tan sólo un medio para lograr otros fines a menudo escondidos tras promesas anodinas o enunciados ambiguos. Y, por otro, el recurrente y sistemático basteo del lenguaje, por el cual se destruye la vieja ligazón entre las palabras y las cosas, enturbiando el entendimiento y la comprensión de esas cosas. En suma: un crimen de lesa cultura.**

De ahí la necesidad de preguntarse, aunque más no sea retóricamente («para que dios lo vea», Borges dixit) qué significa que actores relevantes (y otros que no lo son tanto) provenientes del mundo de la cultura intervengan activamente en la campaña electoral en favor de un candidato determinado, arrogándose la representación de colectivos enteros. Esto es, qué significa que desde la cultura se dañe la propia cultura, negando implícitamente su naturaleza plural y diversa, poniéndola al servicio de una causa que consideran superior (que gane Daniel Martínez el próximo 24 de noviembre a la pérdida derechaneoliberal-fascista-rosaditaverdosa-machista-patriarcal-clasista-antipopular-y un largo etcétera representada según ellos por Luis Lacalle Pou) y que -para colmo- lo haga envileciendo su herramienta más preciada y delicada: la palabra. Es lógico que fulano o mengano se sientan identificados con tal o cual partido. Digo más: es lógico y deseable que lo hagan. Que militen a favor o en contra de... Que presten sus nombres para integrar listas o firmar comunicados, o que pongan sus rostros y voces para filmar spots televisivos. Lo que no es lógico, ni deseable, es que lo hagan arropados en el engañoso y siempre falaz uso del «genérico». Un recurso tan infantil como totalitario, que aspira a

colonizar el «todos» como fuente de legitimidad suprema. Un «todos» excluyente y monocorde, regimentado y antidemocrático. Un «todos» que le niega al «otro» (que siempre está, aunque no lo queramos ver o escuchar) su condición de par, o, mejor aun, de impar. Así, el «todos» opera como fuente de legitimidad y de control social, anulando cualquier posibilidad de intercambio franco y abierto; como mecanismo de negación e invisibilización del discolo, del inoportuno, del insumiso, del... ¿ciudadano? Algo que no es nuevo por estos lares, ciertamente. Ni

delinquen, guerrear, mienten, disienten...

Del mismo modo, no existe algo llamado «Los docentes con...». Ni «Los artistas con...». Ni «Los escritores con...». Ni «Los intelectuales con...», etc. Existe, sí, «Algunos docentes con...»; «Artistas amigos de...»; «Asociación de intelectuales afiliados a...»; y así hasta el infinito, asumiendo en cada caso sus suscriptores su responsabilidad ciudadana. Poniendo la cara. Asumiendo que cada uno de ellos (y nosotros) tiene derecho a expresarse, sin importar su oficio o profesión, y que las democracias

nunca aparecen encarnados en una persona, partido o gobierno, sino que son una búsqueda incesante y no siempre lineal, por caminos a veces sinuosos e intrincados.

Para eso justamente están los intelectuales. Esos que, al igual que los artistas, sienten el aspero goce de comprender y expresar (Rodin). Para alentarnos a recorrer esos caminos. Para pensar con libertad. Para ayudarnos a que nos percatemos de los peligros que acechan por nosotros mismos. Para distinguir sin tutelas ni tu tías quien es quien. Para aprender a ser



especialmente progresista. Ni esperanzador.

Así como el pasaje de la infancia a la madurez está empedrado de descubrimientos tan perturbadores como la verdadera identidad de los reyes magos, o el secreto que esconde el ratón Pérez, o (aunque no siempre vayan de la mano) que los regalos y retribuciones de unos y otro son fruto de un sofisticado tráfico de favores del que somos cómplices más o menos voluntarios, las sociedades maduran cuando comprenden que no tienen existencia por sí mismas, que no son un «todo» dado por Dios o la naturaleza, sino que son el producto de las sumas y restas, divisiones y multiplicaciones entre individuos, un entramado de cientos, miles, millones de personas que aman, piensan, construyen, educan, negocian,

liberales son plurales y diversas, y si no lo son, se convierten en un remedo peligroso.

Puede ser que en el fondo de esa «gran alarma», además de una movida publicitaria, haya un amasijo de miedos grandes y pequeños, de ingenuidades, de ansias de figuración, de inseguridades, de compromisos clientelares y, por qué no, altas dosis de ignorancia. «Desprecia cuanto ignora», escribió Antonio Machado con sencillez imbatible.

No debiera ser por tanto la cercanía al poder, ni los contratos con el Estado, ni la adscripción a una secta partidaria o el aporte más o menos significativo a un relato cerrado y autocomplaciente lo que motivase a un intelectual a desenvainar su pluma o elevar su voz, sino su compromiso con la verdad, con la belleza, con el conocimiento, que

críticos y usar la interrogación como arma de supervivencia. Para aprender que la cultura es una dimensión superior a la de la política y que lo que se rompe en aquel plano no se remienda en este otro.

Por eso, y para eso, debieran entender y ayudar a que todos entendamos que una intelectualidad alerta, insumisa y plural es algo mucho más valioso para el destino de una sociedad abierta y la salud de una república que se precia de ser democrática, que el triunfo in extremis y a cualquier precio de un ingeniero peleado con las palabras y el pensamiento.



## Fraude, y conspiración

Lorenzo AGUIRRE  
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,  
Director de Orquesta



**Después de veinte días de protestas contra su polémica reelección, y de no contar con el apoyo de las Fuerzas Armadas, y Policía, el presidente boliviano presentó su renuncia. Evo Morales había llamado a concurrir a votar otra vez tras una auditoría de la Organización de Estados Americanos (OEA), la cual encontró irregularidades en los comicios, y cuyo comunicado señala que, la ronda de elecciones celebradas tiene que ser anulada. El proceso electoral –continúa dicho informe- debe comenzar nuevamente tan pronto existan condiciones con garantías para su realización, entre ellas, una nueva composición del órgano electoral.**

La Organización de Estados Americanos observó cuatro elementos viciados en las elecciones de Bolivia, que fueron desde indicativas, a graves, destacándose falta de integridad en las actas, y anomalía en las proyecciones estadísticas, mientras la Fiscalía General abrió una causa contra siete integrantes del Tribunal Supremo Electoral – pertenecientes al grupo de Evo Morales –, por ser los responsables.

Evo Morales envió su carta de renuncia a la Asamblea General, manifestando además que, lo ocurrido, es un «golpe de Estado, cívico – militar – policial», atentando contra él y la democracia. Asimismo, Morales, dijo: «mi pecado es ser dirigente sindical, indígena, humilde, y pobre».

¿Pobre?

El ex mandatario Evo Morales cuenta con una fortuna de más de quinientos millones de Euros - guardaditos en Europa -, y es líder de uno de los cárteles más grandes del mundo.

En los años ochenta, Evo Morales fue socio de Pablo Escobar, como asimismo compañero de «Chapo» Guzmán y del Cártel de Sinaloa – llamado también «Cártel del Pacífico» -, organización criminal mejicana dedicada al narcotráfico, prostitución, y «negociación» de armas - entre otras «bondades»-, teniendo como aliados a la «Cosa Nostra», «Mafia de México», y «Sendero Luminoso».

Durante casi catorce años en el gobierno, Morales fue, en forma paralela, presidente de seis organizaciones cocaleras,

produciendo más del noventa por ciento de cocaína, y transportándola desde su aeropuerto clandestino.

Traducido al español, Evo Morales, es el jefe de los narcotraficantes en Bolivia – al igual que Diosdado Cabello en Venezuela -, pero «legalizado» por el presidente de Bolivia, o sea, por él mismo.

### Evo, ¿estrategia para egresar?

El exmandatario Evo Morales buscó romper la línea de sucesión, estrategia para preparar su propio regreso, liberándose del caos reinante.

Lo de Morales parece ser una maniobra con intención delineada, preparada, que tendría como primera instancia una especie de «blanquear» el fraude, porque las leyes de Bolivia

pueblo está convencido que, la situación a la cual se llegó, es debida a acontecimientos de «estilo clásico», olvidándose que, el tipo de maniobra realizada por Evo Morales y sus muchachos, fue llevada a cabo en los años, dos mil nueve, dos mil catorce, y dos mil dieciséis - este último año desconoció el referéndum en el cual el pueblo boliviano rechazó la reelección indefinida, y un año más tarde, el Tribunal Constitucional, integrado por oficialistas, no respetó la consulta de referencia, e igualmente permitió a Morales, ser candidato -, quedando demostrado totalmente con la instrumentación de adulteración en los mecanismos de elección democrática, unido a la mutilación de noticias, medios de comunicación, aplicando en las redes un desarrollo

mandato del Estado, pues, la Constitución boliviana establece que, la sucesión del Presidente de la República recae inicialmente en el vicepresidente, luego en el Titular del Senado, y posteriormente en el Titular de Diputados, pero todos ellos renunciaron conjuntamente con Evo Morales.

En ese panorama, Jeanine Añez – legisladora de la oposición - reivindicó su derecho a la presidencia del país, cumpliendo funciones para la realización de una transición, y llamar a elecciones.

El gobierno provisorio de Añez, y el Senado – con los representantes de todos los partidos -, acordaron el pasado viernes que, Evo Morales no puede ser candidato en los próximos comicios, debiendo esperar un período de gobierno para volver a presentarse.

Los partidos comunista latinoamericanos – por supuesto incluyendo a Uruguay... ¡faltaba más! – firmaron una declaración de repudio «por el ataque a la democracia en el continente» - ¿incluyendo a Chile? -, y solidarizándose con Evo Morales, mientras el «Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros» emitió también un comunicado denunciando «un golpe de Estado».

Para el Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, en Bolivia se produjo un quiebre del Estado de Derecho, forzando la salida del exmandatario, y que, Jeanine Añez, es una «autoridad de facto».

Nuestro ministro, defiende a Evo Morales, como asimismo las «bondades» que adornan su figura.



inhabilitan automáticamente al candidato responsable de dicha acción, y anula la personería jurídica del partido político que promueve dicho fraude.

En segundo término, Evo Morales «estimuló» violencia, generando el conflicto y logrando inestabilidad, efecto que le podría permitir un retorno al poder.

En algunos sectores de la Fuerza Armada boliviana se pone de manifiesto la «Organización Morales», que actúa de manera paralela, siendo un modelo híbrido de ejercicio político, social, y movimiento criminal, desarrollando todas formas de lucha, teniendo obviamente como prioridad, el poder a través de las armas.

Asimismo, el expresidente manejó «incentivos» financieros y de orden político para que, una parte de las fuerzas armadas reprimieran en cualquier momento, a ciudadanos opositores.

Lamentablemente, la mayor parte del

de información tendenciosa, y justificando acciones.

Evo Morales, es responsable de fraude, siendo beneficiario directo luego de atentar y violar el orden constitucional, sumando, además, ser líder – como señaláramos – de los cocaleros, en el lugar del mundo más importante de producción de cocaína. Como si fuera poco, «alentó» la quema amazónica para plantar droga, haciendo que la ultraizquierda culpable del incendio al presidente brasileño Jair Bolsonaro, inmoralidad que, los «progresista» latinoamericanos – por supuesto con los uruguayos en primera línea - no perdieron tiempo en difundir, repitiendo hasta el cansancio, porque una mentira dicha mil veces...

### Jeanine Añez, entre comunistas y tupas

A la senadora, y segunda vicepresidente del Senado, Jeanine Añez, le correspondió asumir el

El ex mandatario Evo Morales cuenta con una fortuna de más de quinientos millones de Euros - guardaditos en Europa -, y es líder de uno de los cárteles más grandes del mundo. En los años ochenta, Evo Morales fue socio de Pablo Escobar, como asimismo compañero de «Chapo» Guzmán y del Cártel de Sinaloa – llamado también «Cártel del Pacífico»



Zósimo NOGUEIRA MELLO  
Comisario General (r)

**Es notorio que estos gobiernos han realizado una deliberada y estudiada política de captación de voluntades para remplazar los mandos profesionales, en todas las instituciones del Estado, aún aquellas que cuentan con leyes orgánicas como la policía.**

Esta realidad de partidización de personal jerárquico policial se exterioriza con ascensos a dedo impulsando y proyectando carreras, desplazando a más antiguos o mejores calificados e impulsando el retiro de quienes son selectivamente postergados.

Exteriorizar la adhesión al proyecto político trae beneficios, pero también el compromiso de retornar favores, como lo hemos visto en propagandas políticas de personal policial uniformado elogiando gestión, iniciativas y proyectos.

Al que discrepa y no aplaude se lo excluye se lo deja sin destino, al poco tiempo pasa disponibilidad y llegamos al atropello incorporado a la ley orgánica de retiro obligatorio.

A esto debemos sumar la prohibición de toda actividad política partidaria por 4 largos años luego del retiro, estando expuestos a sanciones disciplinarias.

Con la reducción de grados más el dedo hay oficiales en la máxima jerarquía que por antigüedad apenas serían oficiales Jefes. Compromisos y favores a retribuir; la «nueva policía»

Por ello están de moda las ceremonias elogiando las políticas Ministeriales y llegamos al 20/11/19, con el discurso del Jefe policía de Paysandú Crio Gral @ Luis Mendoza en la plaza de la policía el día de los policías caídos en cumplimiento del deber.

Su oratoria da que pensar. Improvisada y falto de conocimiento; o dirigida y censurada. Su evocación a los juramentos policiales de ofrendar la vida en cumplimiento del deber y la expresión de tristeza por cada muerto en servicio parece referirse a sucesos de este año como el asesinato del Agte Juan Carlos Oviedo, que estaba prestando garantías en un caso de violencia doméstica; del Sgto Forti de Canelones, ultimado en el curso de una rapiña y la lamentable muerte de un policía de la Guardia Republicana a instancias de un accidente de tránsito en horario de servicio.

No es lo mismo acto directo de servicio, que en ocasión de servicio. Pero lo llamativo es la omisión u olvido de otros dos policías asesinados en

enfrentamientos con criminales como es el caso del policía que hacía de repartidor de bebidas y de quién fue por una garrafa de gas y termino asesinado cerca de su casa. Heroicamente enfrentaron a sus victimarios.

Claro, luego de la muerte del policía Rogelio Souza en un enfrentamiento con tres delincuentes cuando trabajaba en un reparto de bebidas, el Director de la Policía Nacional Mario Layera dijo a la prensa que los policías en horas francas o cumpliendo otra actividad no deberían portar armas.

De manera similar recordemos que el Sub Secretario Vázquez condeno y prohibió de honores a todos los policías que haciendo 223 se



enfrentaron con la delincuencia. Incluso dijo promover juicios a los comerciantes que los contrataban para tareas de seguridad, siendo que el Ministerio no cubre las demandas civiles de prestación de garantías y custodia de valores. (222)

Los dichos de Layera generaron un inmediato rechazo de la colectividad policial, del ambiente político, y de gran parte de la comunidad pues la ley establece que la función policial es permanente e indivisible y el propio Ministro del Interior salió a la prensa, quitando trascendencia a esos dichos. En su oratoria Mendoza recordó el origen de la plazoleta como recordatorio de un enfrentamiento de la policía con criminales en 1933 que causo la muerte de 6 efectivos, pero no menciona las decenas de policías muertos en actos directos de servicio y de que en estos últimos y recientes años la cifra se duplico.

A los dos días se inauguró la nueva Jefatura de Policía con otro discurso de contenido político y alabanzas para las autoridades ministeriales gestoras de la encomiable «nueva policía»

Se trata de un edificio funcional, moderno, concebido como un centro de actividades administrativas, sin mucha protección, ni aspecto de solidez. Su aparente fragilidad no se ajusta a la realidad de nuestra convulsionada Sud América, ni a su carácter de centro de prestaciones de seguridad,

La alocución de su actual Jefe Comisario Mayor @Ricardo Pérez, en esa inconsistente relación en que el Jefe tiene menos jerarquía que varios de sus subordinados. Dijo que

resultados. Tantas muertes, tantas rapiñas y hurtos que en gran parte ya ni se denuncian, por falta de respuesta y malos resultados. Tan bien esta la policía que agreden a sus policías, como el caso del Sub Comisario de San Ramón y no pasa nada.

De que respaldo se habla cuando le dicen a la policía que deberían estar desarmados cuando no visten uniforme o cuando a un policía que hace un 223 para llevar honestamente un peso a su casa, lo tratan como a un delincuente en lugar de regularizar, formalizar su servicio.

Qué buena ha sido la nueva organización que en una zona operacional funcionaba una organización delictiva de policías que actuaba con total impunidad sin límites de jurisdicción.

Y hablar de que la policía mató sin problemas a 22 delincuentes, como si eso fuera una misión policial. A la policía le corresponde mantener el orden, evitar acciones delictivas y cuando estas ocurren, aclarar los delitos y realizar detenciones. Es parte de la heroicidad de su función enfrentar al delincuente que lo ataca o se resiste, pero ninguna muerte debe generar regocijo, siempre deben ser lo excepcional, inevitable y no lo cotidiano.

Y la justicia deberá mirar estos sucesos con atención, cumpliendo la ley no con criterios más o menos permisivos, o más o menos rigurosos. Con criterios de justicia, manteniendo siempre el principio de inocencia, pero ajustado a los protocolos de documentación y archivo.

Lo mismo para los sucesos protagonizados por civiles que en uso de legítima defensa causan daño al malviviente que amenaza y agrede. Pero el Kit de la cuestión, es que muchos de nuestros jefes policiales dejaron de actuar como profesionales y no son más que prolongaciones ideológicas del actual ejecutivo, por lo que una gran tarea a asumir será la desprogramación. Que ardua tarea se viene.

De que respaldo se habla cuando le dicen a la policía que deberían estar desarmados cuando no visten uniforme o cuando a un policía que hace un 223 para llevar honestamente un peso a su casa, lo tratan como a un delincuente

## ¡URUGUAY NOMÁ!

Guzmán IFRÁN  
Contador Público



**¿Qué se grita cuando algo nos trasciende? ¿Qué se grita cuando ganaron distintos que se juntaron por lo mismo? ¿Qué proclama nos sale del alma cuando la felicidad es, más que nada, por el país? No sé en otras partes del mundo, pero acá, se grita ¡Uruguay nomá! Este fue el grito que estremeció a nuestro país el domingo 24 de noviembre por la noche, y enhorabuena.**

Pues el sentimiento de quienes nos mancomunamos bajo el paraguas político y luego electoral de la Coalición del Cambio, ha sido en todo momento y antes que nada, el del amor al Uruguay por sobre las banderías, por sobre nuestra historia y por sobre nuestro ego. Sin esconder nunca nuestras divisiones, sin bajar nunca nuestros estandartes y sin renegar en ningún momento del orgullo de nuestra historia, los Colorados en bloque monolítico y patriótico marchamos hombro a hombro con otras colectividades para construir juntos un futuro común. Un futuro mejor para nosotros y para nuestros adversarios. Un futuro mejor para todos. Y lo comenzamos a forjar el domingo 24 de noviembre, cuando Luis Lacalle Pou, el ahora abanderado de todos, fue proclamado como el ganador del histórico balotaje del año 2019, un año que quedará en la historia como el puntapié inicial de un nuevo tiempo.

Aún muchos estamos con la alegría y la emoción a flor de piel. Y no es para menos, pues luego de 15 años de gobiernos frenteamplistas el tan anhelado cambio es hoy una realidad en gestación. Pues al fin, ha nacido. Pero el desafío es muy grande. No hemos prometido en esta campaña electoral cosas que no podamos cumplir ni soluciones que no podamos dar, y lo bien que hemos hecho. Hemos ganado con la verdad, y eso no es algo menor en una actividad donde la promesa fácil y la demagogia barata están siempre a la orden del día. La cuestión es que es una verdad compleja, una verdad de enormes desafíos, una verdad que siempre ha dejado clara la necesidad de una reformulación seria y profunda en cuestiones medulares del quehacer nacional. Cuestiones que requieren nuestra inmediata atención y nuestro más comprometido trabajo. Porque la ilusión es grande pero más grande es aún el desafío de sacarle al campo las cadenas y permitirle florecer. Porque el júbilo es mucho pero mucha

es también la carga tributaria que ahoga a las familias y desalienta a las empresas. Porque enorme es la esperanza, pero enorme también es el déficit fiscal, enorme es la inseguridad en la que vivimos y enorme es también la cantidad de compatriotas que salen todos los meses en búsqueda de un futuro mejor por el aeropuerto de Carrasco.

Aunque primero, lo primero. Ahora la coalición que primero fue política y luego fue electoral, ahora y gracias al mandato del soberano deberá volver a

a sus mejores cuadros para hacerse cargo. Porque a eso hemos venido y por eso hemos pedido el voto, para hacernos cargo. En el devenir de las próximas semanas comenzarán las novedades al respecto, y es mi mayor deseo que la novel Coalición de Gobierno transite ese proceso con la grandeza, con el nivel y con el profesionalismo con que orgullosamente ha transitado el proceso electoral.

Asimismo, es también mi mayor anhelo que el Frente Amplio deponga la actitud

han sido en la campaña electoral del año 2019. Hago votos por que así sea.

Para finalizar el infaltable agradecimiento. En primera instancia al gran pueblo uruguayo. ¡Gracias por su confianza, gracias por su compromiso y gracias por su voto! Gracias a todos aquellos que han militado en esta campaña del balotaje y han dejado todo de sí para cristalizar el cambio. Pues han sido de fundamental importancia en este proceso tan histórico como emocionante que ha finalizado.



mutar, esta vez, en una Coalición de Gobierno. Ese será entonces el primer gran desafío para los próximos meses, nada menos que formar gobierno. Nunca se habló de cargos previo a la elección del Presidente de la República, y eso es un gran orgullo. Hemos puesto primero al país y luego todo lo demás. Pero ahora, necesaria y legítimamente sí habrá que pensar en lo demás. Comienza por tanto un desafío de pensar en los mejores hombres para los mejores cargos. Sólo con buenos liderazgos se podrán realizar las transformaciones que nuestro país necesita y nuestro pueblo merece. Será entonces resorte de los partidos políticos de la Coalición Republicana poner al servicio del país

baja y mezquina con que ha encarado la última campaña electoral, y por el país, suba el nivel. Hay que dejar atrás las agresiones. Hay que decirle que no a la grieta. Hay que devolverle al pueblo uruguayo el sistema político diverso, apasionado y comprometido que siempre nos ha caracterizado, pero que no traspasaba límites ni cambiaba el verde pasto por el lodo, ese en el que todos terminan embarrados, la mayoría, injustamente. Porque si la historia juzgará y con justicia el accionar y el derrotero del próximo gobierno, también evaluará la actitud, la impronta y el espíritu de quienes hoy en la oposición, tienen una chance para demostrarnos, a todos, que pueden ser bastante más de lo que

Gracias a los partidos políticos de la Coalición por su seriedad, por su diligencia y por su enorme esfuerzo. Gracias y felicitaciones a la fórmula, tanto a Luis como a Beatriz, hoy, Sr. Presidente y Sra. Vicepresidenta de la República Oriental del Uruguay. Han sido una dupla admirablemente incansable, cuyo esfuerzo y compromiso se ha visto reflejado en las urnas, y se verá sin dudas también reflejado en los próximos 5 años que nos esperan por delante. Ahora, a las cosas, que hay demasiado por construir. ¡Viva el Uruguay!



Txetxu Ausín, Científico Titular, Instituto de Filosofía, Grupo de Ética Aplicada, Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS - CSIC), y Lydia de Tienda Palop, Profesora de Filosofía Moral y Política, Universidad Complutense de Madrid Publicado originalmente por [The Conversation](#)

## Por qué necesitamos más que nunca una ética para la política

**Después de cuatro elecciones generales en cuatro años, de idas y venidas, de dimes y diretes, de desconfianza, parálisis e incertidumbre en la vida pública española, parece que habrá un gobierno en breve. Sin embargo, este trasiego no ha dejado un poso de enorme desconfianza hacia los políticos, de descrédito de la cosa pública, de cansancio y agotamiento de una actividad, la política, imprescindible para la convivencia y la organización de la vida social.**

Por ello, en el día mundial de la filosofía reivindicamos la ética para la política. Esta reclamación tiene un sentido amplio. La política debe ser ética, pero también debe velar por que sus ciudadanos tengan herramientas para la propia reflexión ética, si aspira a lograr una sociedad sana y una convivencia pacífica. En consecuencia, es fundamental recuperar esa asignatura en la enseñanza de nuestros jóvenes, tal y como se acordó por unanimidad en el Parlamento hace poco más de un año.

¿Qué significa practicar ética política?

Probablemente estemos en un tiempo en el que hablar de «ética política» parezca una contradicción en sus propios términos. Es esta —ética y política— una pareja extraña y actualmente ambas parecen caminar por senderos separados.

Lo relevante de la cuestión no es que esta aparente escisión sea un hecho hoy por hoy; lo más peligroso es que se asuma como natural. Seguramente no sea una tarea fácil encontrar ejemplos en los que la ética justifica la actividad política. Pero aunque las relaciones entre ambas son complejas y difíciles, resulta ineludible reflexionar sobre el alcance y límites éticos de la acción política y la gestión pública.

Ello es indispensable porque, de lo contrario, los intereses partidistas necesariamente se imponen y ganan la batalla al Bien Común. Pensar un ethos de la política no es confundir la visión moral del mundo y las exigencias de la acción política. La cuestión es cómo formular los deberes éticos de la política sin caer en el error de pensar que con eso ya hemos garantizado una buena política.

Hablar de «ética política» es en realidad hablar de «ética pública» o «ética para la política y la administración pública» y, por tanto, referirnos a ese ámbito de la ética aplicada relativa a los asuntos del gobierno y de las administraciones.

Por ello, cabe también definirla como la ética de las instituciones y organizaciones del sector público. Esto implica volver a reivindicar la vinculación necesaria entre la ética y la política. La reflexión política orientada al bien común, que es el encargo que la sociedad hace a sus representantes, debe ser ética.

Hablamos entonces de una misión ética de la política y la gestión pública pues éstas se orientan al Bien Común (interés general) y a la protección y capacitación de los ciudadanos. La forma en la que entendamos no ya quién es un ciudadano, sino qué es un ciudadano demarcará toda una lógica de la acción política.



Ser humano y ciudadano

El ciudadano contemporáneo perteneciente a un Estado democrático de derecho no es únicamente aquél que tiene capacidad de participación política, sino que es ante todo un ser humano, con sus límites y esperanzas. Esta condición de «humanidad» en el terreno político a menudo queda desdibujada, como si la persona que es ciudadana y que, por tanto, posee dimensión política, fuera un sujeto abstracto independiente de su limitación natural, que es precisamente dicha condición humana.

Y es por ello por lo que no hay que olvidar que la condición básica del ser humano es su vulnerabilidad, su susceptibilidad de ser herido, sufrir daño o perjuicio, recibir lesión física o moral. La realidad es que compartimos una identidad universal en el sufrimiento, el dolor y la vulnerabilidad. No obstante, aparte de esta vulnerabilidad subjetiva, existe otra vulnerabilidad social —hoy llamada precariedad—, asimétricamente distribuida, con individuos y grupos especialmente desvalidos donde el daño, el sufrimiento, el dolor, la crueldad, el abandono y la indefensión son fruto de situaciones, estructuras, procesos y factores sobre los que se puede intervenir y que pueden ser cambiados.

La acción de gobierno debe desarrollarse precisamente sobre ellos y a ellos deben dirigirse las políticas públicas de manera primordial. Esta

afirmación implica dotar de un nuevo matiz singular a toda política que se pretenda ética.

Ética de cuidados

Y es que para impedir, minimizar o mitigar el daño y el sufrimiento debemos cuidar. La vida humana es inviable sin ello y precisamente la ética del cuidado ha puesto en el centro de la reflexión filosófica la misma noción de cuidado.

Somos una especie social, con vínculos recíprocos (derechos y deberes), con compromisos de cuidado y responsabilidad social. No somos un grupo de individuos solitarios cuyas obligaciones mutuas se limitan a no invadir el espacio de los otros.

La vulnerabilidad y fragilidad del ser humano (y de nuestro entorno animal, social y natural) implican aceptar que una antropología relacional es condición sine qua non de nuestra supervivencia y viabilidad humana frente al individualismo de muchos modelos sociales contemporáneos.

El reconocimiento de la vulnerabilidad supone una crítica al mito de un sujeto independiente y descorporizado, un sujeto etéreo que no nace, ni enferma, ni envejece, ni pierde facultades, ni está limitado. En definitiva, un sujeto que no existe. Por el contrario, el estado que mejor nos caracteriza como miembros de una comunidad social es la interdependencia.

De estas consideraciones cabe afirmar que la noción de cuidado debe conformar y orientar la acción de gobierno. Ello implica dos cosas: por una parte, el desarrollo de la empatía —ponerse en el lugar del otro— y, por otra, la exigencia de la responsabilidad: esto es, actuar con fuerza, coraje y eficacia, características propias de una buena gobernanza.

El hecho de que el ser humano sea un zoon politikon, un animal social, no proviene únicamente de que posea el logos (la palabra), como anunciara Aristóteles en su Política, sino de su verdad íntima, su condición de ser vulnerable. Debemos aceptar que, en consecuencia, existen obligaciones sociales positivas de minimizar la inestabilidad y su distribución desigual. Existen obligaciones de cuidado que especialmente el Estado debe proporcionar.

El Estado como cuidador

Estas obligaciones se dirigen a la necesidad de desarrollar políticas públicas. Atañen directamente a las obligaciones de quienes integran el gobierno y a los funcionarios que se encargan de la gestión pública. Y se deben observar con el fin de reducir en lo posible el daño que se deriva de la condición vulnerable del ser humano. Algunas de esas obligaciones son tan básicas y elementales como las de proporcionar alimento, agua potable,

vivienda, atención sanitaria, educación, movilidad, libre expresión, etc. Estas expectativas de cuidado no se limitan a una esfera íntima o familiar, en función de una ideología de la naturalización de los sentimientos de compromiso, como acciones caritativas, estigmatizantes y voluntaristas, sin ningún tipo de responsabilidad social más allá de la responsabilidad individual o familiar. Los deberes de cuidado tienen una dimensión social, pública e institucional, de modo que la ética del cuidado conforma el buen gobierno en una suerte de «solidaridad organizada» que configura lo que se denomina como una «ética pública del cuidado», presupuesto de una «ética política» coherente.

Proteger y empoderar

El cuidado requiere del gobierno y la gestión pública dos roles entrelazados: la protección y el empoderamiento.

La protección se entiende no solo como aquella dimensión de la seguridad encarnada por los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, sino también la incorporación de suficientes garantías sociales. Algunas de estas son seguridad social, prestación por desempleo, subsidios por incapacidad, salud pública, alimento y agua seguros, protección laboral y del consumidor, prevención de desastres o cuidado del medioambiente. Incluso protección en relación al poder del gobierno y la administración (checks & balances), para lo que son indispensables elementos de buena gobernanza como la transparencia, la apertura, la rendición de cuentas o la participación.

El empoderamiento consiste en la maximización de la libertad para alcanzar las metas y proyectos de vida de los ciudadanos. Comprende acciones como las comunicaciones, la educación pública, la intermediación financiera o el sistema legal y remite a la profesionalidad, eficiencia e innovación en las políticas públicas como facilitadoras necesarias de la realización personal y del desarrollo humano sostenible de la comunidad.

El objetivo de una ética política es conseguir una comunidad cohesionada y solidaria, desde el compromiso con el Bien Común y con la eliminación de todo aquello que erosiona y favorece la desigualdad en la sociedad. Solo una comunidad de este tipo puede garantizar la estabilidad necesaria para que los ciudadanos puedan llevar a cabo sus proyectos de vida en condiciones de libertad y dignidad.



**Julio M<sup>a</sup> SANGUINETTI**  
 Periodista. Abogado Fue Diputado, Senador  
 y dos veces Presidente de la República  
 FUENTE: Correo de los Viernes

## Un final lamentable

**La etapa final de la campaña electoral, ha mostrado el rostro más oscuro de una cultura frentista basada en la autoconsagración hegemónica del pensamiento y la moral públicas y la descalificación sistemática del adversario.**

Muchos dirigentes no transcurren por esa vía pero los años han generado en sus militantes esa conciencia, que termina siendo una forma opresiva de autoritarismo expresada en cada oficina, en el medio cultural, en el sindicato o cualquier ámbito de la vida social.

El ataque fulminante al popular cantante Lucas Sugo, en el mismo instante en que una bandada de artistas se desplegaba en los actos y publicidad del Frente Amplio, fue un testimonio grotesco de ese fascismo cultural. Ni hablemos del modo en

una nota de exaltación de lo hecho en estos años en la educación y reclaman el voto para el Frente Amplio. Firman cada uno con su cargo al lado: «Fernando Alonso, Coordinador Nacional de Artes Escénicas; Richard Azayán, Inspector Nacional de Historia», y así sucesivamente, estableciendo claramente cual es el vínculo que los une, en la pertenencia al Consejo de Educación Secundaria. Pues bien: esta actividad proselitista colectiva, de quienes constituyen un «cuerpo técnico nacional», viola abiertamente la letra y el espíritu del artículo 58° de la Constitución que, luego de establecer que los «funcionarios están al servicio de la Nación y no de una fracción política» y prohibir toda actividad «proselitista de cualquier especie» en los lugares de trabajo, en su inciso segundo establece: «No podrán constituirse agrupaciones con fines proselitistas

grupo colectivo, que se constituye con un claro fin proselitista, invocando la naturaleza de sus cargos, que es el vínculo que los une. Estamos, entonces, ante una violación abierta de la Constitución, considerada — naturalmente— una grave infracción. Ella está, además, sancionada, por el Estatuto del Funcionario Docente, que en el artículo 3°, inciso e), como «deberes específicos», establece «Abstenerse de hacer proselitismo de cualquier especie, en el ejercicio de sus funciones o en ocasiones de las mismas, ni permitir que los bienes o el nombre del Ente sean usados con tales fines. La violación de este inciso será preceptiva causal de destitución». La norma es muy clara y no abre márgenes para interpretaciones. A esta altura, la autoridad debería ya haber dispuesto un sumario y la suspensión de estos funcionarios.

establecimientos o los profesores de asignatura, según corresponda. A su cargo está, entonces, una área de enorme responsabilidad. De gran sensibilidad. Donde la imparcialidad del juicio se hace imprescindible. ¿Qué puede pensar un profesor de Historia cuando quien lo viene a inspeccionar es alguien que, públicamente, ya proclamó su frentismo y, como consecuencia, su adhesión a una visión de la historia reciente y un relato que incluye hechos probadamente inexistentes u omite otros relevantes pero hoy incómodos políticamente? Las autoridades no pueden dejar pasar esta situación impunemente. Es lógico que le cueste actuar a la mayoría frentista, porque estos Inspectores han sido la infantería de su administración, pero no tiene otro camino. Por más esfuerzos que hagan instruyendo a sus abogados



que los «periodistas militantes» de la Asociación de la Prensa practicaron un antijudaísmo solapado y cobarde contra el comunicador Orlando Petinatti o la denuncia, en una dramática carta, que la Prof. Adriana Marrero hizo de la dictadura intelectual que en la Facultad de Ciencias Sociales no solo impone su dogma sino que, además, aísla y acosa a quienes piensen distinto. Expresión culminante de esa situación ha sido la nota pública, en apoyo de la fórmula Martínez Villar, de «los Inspectores y Coordinadores del Consejo de Educación Secundaria», que —dicen— «constituimos el cuerpo técnico nacional de mayor jerarquía en nuestra institución». Son 25 altos funcionarios docentes, que publican

utilizándose las denominaciones de reparticiones públicas o invocándose el vínculo que la función determine en sus integrantes». Como se advierte, la situación encaja directamente en este artículo. Es un

Es importante subrayar que no se trata de cualquier funcionario administrativo. Estamos hablando de Inspectores, o sea, los jefes que coordinan y supervisan cada materia, que juzgan y califican la actuación de los

para que dibujen malabarismos jurídicos, no van a poder cambiar la realidad de un atropello que no tiene dos lecturas. Triste final están asumiendo muchos frentistas. Quizás se salve nuestro colega Mujica, que viene progresivamente poniéndose en actitud contemplativa. Pero el resto, furiosamente, está dispuesto a todo: a insultar, difamar, abusar o aun mentir, porque estos Inspectores, además de abusar, también están mintiendo sobre la realidad educativa.

